

CARACTERIZACIÓN DEL GOBIERNO DE EVO

P. Gregorio Iriarte o.m.i.

Siete meses de Gobierno de Evo no es tiempo suficiente para emitir, sobre él, juicios ponderados y seguros y menos todavía si esto lo hacemos en Bolivia, donde la vida socio-política se desenvuelve en un ambiente de permanentes sobresaltos y inseguridad, con inesperados y frecuentes conflictos creando constante incertidumbre.

El análisis se vuelve más complejo aún si se trata de emitir juicios sobre un Gobierno como el de Evo, caracterizado por improvisaciones, sorpresas y urgencias de cambios en profundidad.

Para obviar un tanto esas dificultades me limitaré a presentar algunos rasgos sobre *la personalidad de Evo* y no tanto de su gobierno en conjunto. Como, por otro lado, nos encontramos ante una la personalidad de un líder emotivo y carismático, con una influencia determinante, tanto de dentro de su partido, como en su gabinete ministerial, la caracterización del jefe se vuelve, en gran parte, caracterización de todo su Gobierno.

Tipificación de la personalidad de Evo

Evo goza de una personalidad intuitiva, directa, franca y sin ambages. Es hiper-activo, con gran capacidad de resistencia y de trabajo. La acompañan siempre la honestidad y un gran sentido de justicia. Es sobrio y desprendido. No le tientan ni el dinero ni el consumismo. Vive un ascetismo que en él es natural. Se identifica en todo con los valores de su pueblo y lucha por el gran ideal de su liberación. Sueña con la unidad americanista, libre de la hegemonía de Estados Unidos....

Pero, por otro lado, lee poco y no busca espacios para la reflexión. Hay en su Gobierno inmediatismo, improvisación y frecuentes contradicciones. Predomina en él un *caudillismo indigenista*, con ciertas dosis de ingenuidad. Busca la *descolonización* sin el discernimiento necesario. Manifiesta, con frecuencia, *una mentalidad sindicalista y corporativista*. Ha lanzado también acusaciones graves contra algunas personas y ciertas instituciones sin presentar pruebas. Su anti-imperialismo es visceral. Da la impresión de que se olvida, frecuentemente, que debe gobernar para todo el país y no sólo para algunos sectores o algunas regiones.

Su vida es su mayor poder simbólico

Su origen y su condición social, así como la trayectoria de su vida, lo vincula estrechamente con su pueblo: es alguien que nació y se formó en las condiciones de extrema pobreza y opresión del pueblo aymara, que ha urgido desde bajo, que se identifica con los marginados por el color de su piel, su manera de expresarse y de comportarse, siempre cercano e identificado con su pueblo, el más humilde y explotado: No cabe duda de que su vida misma es su mayor poder simbólico.

Se da en él una mirada continua hacia abajo, hacia el pueblo explotado, hacia las organizaciones populares, hacia los valores ancestrales de su pueblo.

Tres palabras, tres verbos, sintetizan su programa de gobierno : Hay que “nacionalizar”, hay que “descolonizar” y hay que “industrializar”.

Se da en este Gobierno una continua exaltación de lo tradicional, de lo autóctono, del indio, de la mujer oprimida, de las religiones nativas.....

Esto ha ido creando distanciamientos con poderosos sectores sociales y aún con la Iglesia Católica. Son muchos los que ven este *nacionalismo indigenista* como algo que no corresponde totalmente a la realidad del país. No es lo indígena lo que predomina en Bolivia sino el *mestizaje, lo criollo, el cholage...*

El Gobierno de Evo busca un *desarrollo hacia adentro*, con tendencias centralistas y un marcado dirigismo social y económico. De ahí que muestre una abierta desconfianza hacia la descentralización, hacia las autonomías, hacia las Prefecturas....etc. es decir, a todo lo que no es controlado por el poder central.

El Gobierno de Evo es un *gobierno de masas*, de carácter plebiscitario, con tentaciones hacia un “*Estado Corporativo*”

El “evismo”: un neologismo para ayudarnos en la comprensión

Alvaro García Linera ha tratado de definir la corriente ideológica que predomina en el Gobierno actual con el termino del “*evismo*”

El carácter del “*evismo*”, según el Vice-Presidente, debe ser comprendido desde tres componentes:

“El primero es la “*organización social*” que le da vida, la agenda de cambios que impulsa y al apoyo mayoritario que recibe.

El segundo, es el “*liderazgo indígena*”: es la estrategia del poder. El “*evismo*” es un proyecto que busca el acceder al poder de los sectores indígenas, excluidos a lo largo de 414 años y ausentes de la ciudadanía nacional desde hace 180 años de vida republicana. Este es quizás el núcleo más importante de la revolución de democrática que está viviendo Bolivia.

El tercero es el “*contenido ideológico*” de este cambio: *descolonización del Estado*, que significa igualdad de oportunidades y derechos de los pueblos y sectores excluidos para que puedan acceder a niveles de decisión. Esto va unido a la transformación económica con una presencia decisiva del Estado”

“Estamos asistiendo, agrega García Linera, a un proceso de re-configuración de las relaciones de poder, con la emergencia de nuevos sectores sociales, de nuevas élites que sustituyen a las anteriores, con la inclusión de nuevos sectores sociales, antes no tomados en cuenta, en las decisiones políticas, ni en el reparto de los ingresos. El gran reto, como partido, para que esto sea exitoso es que tengamos capacidad de lograr un reacomodo pactado con todas las fuerzas vivas del país”.

El enemigo está dentro del propio Gobierno

Aunque la oposición aparece cada vez con más fuerza, tanto en los partidos de derecha, como en algunos Comités Cívicos, en el empresariado y en ciertas Prefecturas, creemos, sin embargo, que el enemigo real no está afuera, sino en el propio Gobierno y en su partido.

Es evidente que, tanto poder personal puede constituirse para Evo en una verdadera amenaza. El enemigo duerme en su misma casa.

Veamos algunos de esos desafíos: La corrupción en Bolivia está, en gran parte “*institucionalizada*”, de ahí que al Gobierno le sea muy difícil erradicarla, tan pronto y tan rápido como querría.

Debemos reconocer que en la lucha contra la corrupción Evo ha realizado lo que nadie había hecho: destituir a varios de sus Vice-ministros, al Jefe de su bancada en el Parlamento y a varios de sus más estrechos colaboradores.

A Evo no le tientan las grandes posibilidades de enriquecimiento que otorga el poder. Sin embargo, eso no quiere decir que las ambiciones personales de sus colaboradores no le puedan crear graves problemas en este aspecto.

Por otro lado, en las distintas reparticiones del Estado, hay personas que ocupan puestos muy importantes y que no pueden ser removidas de su cargos sólo por

sospechas de corrupción. Hay que abrir procesos legales y para ello es necesario contar con pruebas claras y fidedignas. Tal es el caso de la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional y de muchos alcaldes....etc.

Hay que tener también en cuenta que la inmensa multitud pobre y esperanzada, que sigue a Evo con admiración y hasta con devoción, puede llegar a sentirse decepcionada al ver que las soluciones no llegan tan pronto como se pensaba. Ya lo dice el refrán: "Cuando las esperanzas son excesivas, la desilusión llama a la puerta".

La pobreza es tan extrema y tan generalizada en Bolivia que hará falta más tiempo de lo que el pueblo sencillo cree. Dar solución al desempleo, al sub-empleo y a la economía informal, creando fuentes de trabajo, en un país tan atrasado y tan poco competitivo como Bolivia, no es nada fácil. No ha de ser tan poco fácil el que se logre una mayor equidad en la distribución económica. Bolivia es uno de los países con peor distribución de en los ingresos.

Se advierte también que no todo el aparato estatal tiene el impulso y la capacidad de trabajo del Presidente y de sus principales colaboradores. En varias reparticiones del Estado se advierte lentitud, burocratismo e ineficacia.

Otro de los desafíos es que aflora, con frecuencia, en el Gobierno cierta *mentalidad totalitaria*, con manifestaciones estatistas y verticalistas, así como actitudes de subestima o desprecio a los partidos de oposición. Sin embargo, tampoco esos partidos están a la altura de lo que se le exige a una auténtica "oposición".

Se percibe, así mismo, en el legítimo y necesario derecho a defender las raíces culturales de los pueblos indígenas, un *transfondo de mentalidad conservadora y antimoderna*. No es nada fácil conjugar los valores ancestrales con los valores técnicos y científicos de la modernidad.

Debemos reconocer, sin embargo, que el Presidente Evo, personalmente, sabe conjugar muy bien los valores culturales de su pueblo con la necesidad de un auténtico desarrollo al que deben llegar los pueblo marginados, como en la educación, la salud, los medios de comunicación social....etc.

El Gobierno de Evo se creó con la Iglesia un problema gratuito a causa, sobre todo, de las declaraciones desaprensivas de su Ministro de Educación por la cuestión de la enseñanza religiosa. Hay que reconocer que Evo, en persona, supo enfrentar el conflicto y solucionarlo oportunamente.

Para que las grandes esperanzas que nuestro pueblo cifra en este Gobierno no se vean frustradas, con consecuencias muy graves para el país, es necesario que se exprese siempre y en todas partes como *un Gobierno de todos y para todos, enmarcado*

dentro de la Ley y de los valores de la democracia. Hay que privilegiar a los más débiles y oprimidos pero no hay que excluir a nadie. No debe olvidar el Gobierno que, esos que se sienten excluidos, aunque no son, ni mucho menos, los más numerosos, son, es verdad, los más poderosos.